

“Formar parte de un proyecto común”

¿Qué es formar parte de un proyecto común? Es compartir, compartir mucho: sentimientos, pensamientos, objetivos, modos de hacer, de tener presente determinados valores en una misma realidad,... Yo formo parte de uno. He formado parte durante mucho tiempo y aquí sigo, primero como alumna que fui y ahora como maestra. Del proyecto educativo de “Las Dominicicas” en particular y del de Las Escuelas Católicas en general como muchos de los que nos encontramos aquí esta tarde.

Ello supone ante todo un fuerte compromiso con el centro y con la comunidad que poco a poco, desde que uno entra en él va calando hondo y haciéndose cada vez más fuerte. Formar parte de la gran familia dominicana supone entender la educación como servicio a la comunidad, no sólo a los alumnos y alumnas sino a las familias, a los demás docentes y demás agentes que también forman parte de ella. Así como quisieron que fuera un servicio a los demás el Padre Cueto y la Madre Pilar como fundadores de “Las Dominicicas Misioneras de la Sagrada Familia”.

Ver la educación de nuestros niños y jóvenes como forma de dar y de brindar un servicio a la sociedad es lo que nos mueve a trabajar juntos, en equipo y en torno a un mismo proyecto común definido por: la Verdad, el Estudio y la Contemplación. Tres grandes líneas de acción de las que uno puede empaparse según entra a jugar un papel siempre importante en la familia dominicana.

Como escuela católica somos y nos sentimos responsables de que nuestra labor educativa esté ligada a la experiencia de Jesucristo, al encuentro con Dios y a buscar en los Evangelios las respuestas al plan de vida que tiene para cada uno de nosotros. Sin una educación espiritual no podríamos conseguir una educación integral de nuestros niños y jóvenes y nosotros mismos, docentes, debemos servir como modelo coherente de este proyecto común.

Verdad, Amor, Estudio, Contemplación, Comunidad,... Describen a la Familia Dominicana, pero también sus colores, el blanco y el negro y su escudo forman parte de nosotros y como alumna así nos representan.

Pero no nos hemos de olvidar que en todo ello hay alguien siempre presente que nos anima: María. Así, la Virgen del Pino que aquí hoy nos acompaña llena el espíritu de quien en ella también se fija como ejemplo de vida.